



SALVE DEPORTE, ERES LA PAZ (O sport, ty-myr!) URSS 1980-81. Director, Yurii Ozerov. Directores de producción, Semyon Pozdnyakov, Gustav Kness, Natan Bitman. Libreto de Yurii Ozerov, Boris Ruchkov. Texto de Nikolai Dobronravov. Director jefe de la filmación documental, Boris Rychkov. Director de animación, Fyodor Khitryk con equipo de ocho animadores. Fotografía (Sovcolor modificado), Nikolai Oionovskii (primer operador), Lev Maksimov (filmación documental), Mikhail Oshurkov (coordinador), y Yurii Aleksandrov, A. Bilu, V. Vorontsov, A. Istomin, V. Donets, S. Kiselev, L. Zillberg, A. Klimentev, G. Wpifanov, Kh. Koroev, V. Krogis, S. Starochas, R. Petrosov, Y. Usenov, Kh. Rooszipuu, E. Fedyaev, G. Serov, I. Filatov y V. Tseslyuk (deportes). Camarógrafos, V. Altshuler, A. Byalik, Yu. Artamonov, O. Voinov, A. Baronas, y otros 64 acreditados. Montaje, S. Metelitsa. Dirección artística, A. Myagkov, V. Zuikov, L. Koshkina. Sonido, Viktor Babushkin con ocho operadores. Vestuario, D. Ozerova. Música, Aleksandr Pakhmutov. Música para animación, Sándor Kallos. Dirección musical, Sergel Skripka. Asesores, S. Pavlov, V. Popov, V. Smirnov, V. Kukharskii. Producción de la Unidad Creadora Olimpiada-80/Mosfilm (Moscu). Relator, Nikolai Ozerov. Duración: 180 minutos. (Estreno en Montevideo: 3/V/1982, sala Cinemateca).

El reglamento de cada Olimpiada exige que el país organizador se comprometa a

realizar un film documental de largometraje sobre ese acontecimiento deportivo. El resultado de esa obligación ha generado hasta ahora tres films de mayor nivel creativo y otros menos memorables. Desde la famosa **Olimpia** de Leni Riefenstah, con prólogo de Walter Ruttmann, hasta la italiana **La gran olimpiada** de Romolo Marcellini, o la japonesa de Kon Ichikawa, el deporte olímpico ha servido de pretexto para films creativos, a veces de rigor documental, a veces con cuotas de poesía visual y plástica, a veces ejemplares por ritmo y montaje. El soviético Yurii Ozerov, director de la monumental **Salve deporte, eres la paz** (Olimpiadas de Moscú, 1980), opta por la idea más lógica y razonable: las Olimpiadas son una demostración de lo humano y lo solidario. Ese enfoque parece original por la simple razón de que los anteriores films sobre otras Olimpiadas prefirieron la competitividad, el esfuerzo, la confrontación y el triunfo como motores de cada documento. Curiosamente nadie había pensado (vaya a saberse por qué) que un film sobre estas competencias, podía ser un canto al esfuerzo humano, al sentido deportivo, a la solidaridad humana, por encima del dato ordenado y preciso sobre quién gana, qué record ha sido batido o qué equipo está por encima de los otros. Por eso Ozerov, prescinde de los presuntos héroes y del heroísmo como tema: no le importa la competitividad sino lo humano. Por eso iguala al triunfador con el perdedor, porque ambos son igualmente deportistas y cuando debe registrar una maratón sigue las alternativas de la prueba al lado de uno de los tantos corredores, con la convicción desde el comienzo de que ese hombre no será el ganador. El conjunto tiene una ancha cuota de cordialidad, una visión que hermana a los competidores, como eje principal en torno del cual ordena cada capítulo de su registro. Sucede simplemente, que desde la Grecia clásica, el deporte hermana a los hombres, se sobrepone a las contiendas bélicas, es una forma de introducir la paz en medio de disputas violentas. Esa idea, con más de veinte siglos de historia, parece nueva vista en este film soviético de 1980. Lo cual demuestra que la idea no estaba ciertamente en anteriores documentales sobre el tema.

Ozerov había participado con otros siete directores (Mai Zetterling, Arthur Penn, Michael Pfleger, Kon Ichikawa, Claude Lelouch, Milos Forman, John Schlesinger) en el documental de las Olimpiadas de 1972 en Munich, **Visions of Eight**. Ese Film (desconocido en Uruguay), era quizás un ensayo de este recuento de dos horas y media, con 82 camarógrafos, donde el trabajo de selección y montaje fue ciertamente uno de los más monstruosos en la historia del cine documental. Ozerov había empezado como director en 1953 y había culminado una carrera ascendente en 1970 con cuatro largometrajes reunidos en uno solo bajo el título común de **Liberación**, enorme friso sobre la lucha contra el nazismo. **Salve deporte, eres la paz** (el título explicita las intenciones), es una nueva culminación: la de Ozerov como planificador de un documental ciertamente complicado, con fotógrafos dispersos en múltiples estadios, con kilómetros de material virgen impreso, con la necesidad de compaginar en el menor tiempo posible (por razones informativas) todo lo filmado. En rigor, todo ello

daba para varios films, y Ozerov optó por completar primero dos películas que se llamaron **La fiesta olímpica** y que incluyeron sólo las ceremonias de apertura y cierre de los Juegos Olímpicos, postergando hasta un año y medio después el montaje de **Salve deporte**. Se desconoce si después se tomó vacaciones, pero visto el resultado, su tarea se parece a una aventura deportiva: qué hacer con todo lo filmado por tanta gente, y cómo obtener una perfecta continuidad, un ritmo sostenido y cómo mantener en todo momento, la idea central en primer plano. La hermandad a través del deporte está apoyada en el estilo, en el criterio descriptivo y en el tono general: esa es la mejor virtud de esta película. La otra es su eficacia real en la comunicación con el espectador. Desde luego, son virtudes estimables. ♦

M. Martínez Carril